

## Recensiones

---

Víctor Codina — Noé Zevallos. *Vida religiosa. Historia y teología*. Ediciones Madrid: Ediciones Paulinas, 1987, 204 páginas.

Como lo indica su título, este libro pretende recoger la historia de la vida religiosa, es decir, su realidad, y las diversas teologías que la han ido acompañando. Por lo que toca a la historia, Víctor Codina ofrece de forma breve, pero iluminadora, su origen y desarrollo, mientras se la va evaluando. No deja de ser esclarecedor, por ejemplo, recordar que una de sus motivaciones iniciales fue la de tratar de imitar a los mártires, las tensiones iniciales entre la vida ascética individual y vida comunitaria, entre vida monástica más contemplativa y vida apostólica, entre profecía e integración en las estructuras eclesiales, etc. Se recuerda, pues, la historia, pero de tal manera que va apareciendo la problemática y tensiones reales de la tal vida (antes de teologizarla) y también sus retrocesos y peligros de degeneración. Todo ello lo hace muy iluminador para el presente.

También se incluye un largo capítulo de Noé Zevallos sobre "Visión histórica de la vida religiosa en América Latina" (pp. 75-108), importante por dos capítulos. Primero, porque narra los momentos fundamentales de la vida religiosa en el continente según los modelos necesariamente importados, y la reacción a lo largo de los siglos hacia la situación histórico-política. Y segundo, porque prepara, desde la propia historia, a una comprensión más cabal de los cambios que ahora se están operando y a cuáles deben ser éstos.

Sobre la teología de la vida religiosa recuerda Víctor Codina cuáles han sido las teologizaciones fundamentales a lo largo de la historia hasta llegar al Vaticano II. En nuestra opinión, es un acierto el que se recuerde, aunque brevemente, lo "equivalente" a la vida religiosa ya en Israel y en otras religiones; con ello se recalca su dimensión antropológico-teológica. Es también un acierto distinguir entre la teología de lo que pudiéramos llamar la vida-religiosa-en-sí-misma (desarrollada en la edad media con la teología de los diversos estados, de los votos, etc.) y la teologización más honda como forma de seguimiento de Jesús en la Iglesia. Desde ahí se enfatiza el carácter carismático, profético, servicial de la vida religiosa —cosa siempre a tener en cuenta, pues la degeneración de la vida religiosa suele comenzar con su olvido— medido éste por el carisma del fundador o fundadora y en último término por Jesús. Desde ahí también se puede ir evaluando los mo-

mentos estructuralmente difíciles para la vida religiosa, como son su excesiva clericalización con respecto a su origen laical, su excesiva institucionalización frente a su dimensión carismática y profética, y su mundanización medida en último término por Jesús de Nazaret.

El libro termina con la visión del Vaticano II sobre la vida religiosa, tema ya bien conocido, y con la dirección que va tomando y debiera tomar la vida religiosa en América Latina, que el autor caracteriza con el término, que comienza a ser clásico, de "inserción," pero analizándolo para no caer en simplismos de uno u otro lado: "la inserción implica un cambio de lugar geográfico, un cambio de lugar social y un cambio de lugar teológico y espiritual" (p. 177).

La inserción, tal como es presentada, es lo más novedoso de la vida religiosa y es lo que mejor puede concretar, cristiana y latinoamericanamente, las dimensiones ya adquiridas teóricamente de la vida religiosa: conversión, profecía, votos, carismas, apostolado, en una palabra, el seguimiento de Jesús. Y es también lo que retrotrae al religioso y a la religiosa a lo más hondo de su ser humano y de su ser cristiano: la fe en Dios, de la cual se hacen mediación los pobres.

J.S.

Enrique Dussel. *Ética comunitaria*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986, 285 páginas.

El libro trata las cuestiones que tradicionalmente se han estudiado bajo el título de "ética social," pero lo hace desde la perspectiva de la teología de la liberación.

El tratamiento busca ser sencillo y útil para la reflexión de las comunidades eclesiales de base. De hecho cada capítulo termina con un cuestionario tendiente a facilitar la asimilación personal del tema y la discusión grupal.

La obra está dividida en dos partes. En la primera aborda diez temas fundamentales, tales como praxis y reino, maldad y muerte, bondad y vida, morales relativas y ética absoluta. Es la fundamentación general de esta ética comunitaria. En la segunda parte se baja a la problemática concreta y se utilizan los criterios desarrollados en la primera para enfrentar diez cuestiones disputadas en la actualidad: ética del trabajo, crítica ética del capital y de la dependencia, las transnacionales, el armamentismo, la lucha de clases, etc.

La intención didáctica de la obra no sacrifica, sin embargo, la profundidad ni la originalidad de los enfoques e incluso hay una búsqueda de novedad —quizás a veces un poco excesiva— en la terminología misma. Acertada y enriquecedora la fundamentación e iluminación bíblica de los temas.

J.R.M.

João Batista Libanio. *Teología da Libertação. Roteiro didático para um estudo*. Sao Paulo, Brasil: Edições Loyola, 1987, 300 páginas.

El libro es fruto de un seminario que el autor dirigió con los alumnos de maestría de la Facultad Teológica de la Compañía de Jesús de Belo Horizonte. No pretende ser una introducción acabada a la teología de la liberación sino, como el mismo subtítulo lo indica, una guía práctica para orientar el estudio personal y grupal hacia un conocimiento de la naturaleza y método de dicha teología. Esta pretensión queda plenamente lograda.

Cada capítulo termina con una conclusión que recoge lo esencial del tema, una bibliografía muy bien seleccionada y un cuestionario para orientar el trabajo grupal. Partiendo de la teología de la liberación como hecho social y eclesial, se descartan las definiciones incorrectas que de ella se hacen, se analiza el contexto en que nace, se estudian su método y mediaciones, se hace tomar conciencia de sus diversas tendencias y de las declaraciones que sobre ella ha hecho el magisterio, para terminar con una presentación de las objeciones más relevantes que se le plantean y los elementos de respuesta que a ellas ofrece.

Tanto la estructuración, sumamente lógica, de los temas como la claridad y pedagogía con que el autor los introduce y relaciona entre sí, hacen de este libro un instrumento muy útil para quienes quieren introducirse con cierta profundidad al conocimiento de lo que es la teología de la liberación.

**J.R.M.**

Luis Gonzáles Carvajal. *Los signos de los tiempos*. Santander: Sal Terrae, 1987, 235 páginas.

La expresión "signos de los tiempos" aparece con mucha frecuencia en publicaciones teológicas, pastorales y de espiritualidad. La profusión de su empleo constante y mantenido indica que no es una moda teológica pasajera, sino que se ha impuesto por su consistencia propia y porque se la capta como particularmente significativa en nuestra época. Sin embargo, en contraste con lo anterior, sorprende la escasez de escritos teológicos sobre este concepto. Esta obra es un esfuerzo muy meritorio de análisis bíblico, teológico y de aplicación pastoral. Precisa qué debe entenderse por "signos de los tiempos" en teología. Con frecuencia los autores se han quedado en un nivel sociológico, descriptivo, sobre los rasgos característicos de una época; otros, partiendo de esta descripción, han tratado cribar esos signos separando el grano de las impurezas de los sistemas culturales, situaciones, etc. El autor muestra que el significado original de "signos de los tiempos" equivale a "signos del reino de Dios," manifestaciones de la presencia salvífica de Dios. Este es el filón que va a descubrir a lo largo del libro: Dios se hace presente, se nos da en la realidad personal, histórica, y hay que saber encontrarlo. Hace una precisión terminológica importante: aunque el término consagrado es "signos de los tiempos" deben entenderse no como señales que remiten a algo exterior a ellos, sino más bien como "símbolos," pues en ellos es-

tá presente, se da, lo significado, que es el reino de Dios. No es una preocupación por tecnicismos románticos, sino que ahí radica la fuerza insospechada de concepto: Jesús, en la respuesta a los discípulos de Juan el Bautista, les muestra que el reino de Dios ha llegado, y que se realiza en los hechos descritos. La vida del reino de Dios presente en la historia se convierte en uno de los *theologici* privilegiados en la reflexión del teólogo. Así amplía y enriquece problemática de la hermenéutica. El esfuerzo que en el último siglo se ha hecho para que la palabra de Dios sea significativa, dice para el creyente actual que se trata de convertirse en un diálogo entre el texto y el lector, y el autor introduce en el diálogo el elemento indicado, la presencia del reino de Dios: "En la "hermenéutica" la historia no se limita a aportar ejemplos para ilustrar una "doctrina" contenida ya en la Escritura, sino que precisamente la "doctrina" surge del diálogo entre la historia y la Escritura. Podemos afirmar, en conciencia *Dios habla a través de los acontecimientos y que la fe se alimenta leyendo la historia*" (pág. 233-234).

Nos recuerda que, aunque en la historia de la teología no se haya desarrollado el tema de los signos de los tiempos con la extensión y profundidad que muestra haber estado muy presente en la vivencia cristiana, en la revisión de la vida y discernimiento de espíritus. "La revisión de vida es, por tanto, mucho más que un método pedagógico. Es una nueva forma de espiritualidad cristiana que intenta vivificar la fe en el tejido mismo del mundo" y señala que discernimiento espiritual perfectamente aplicable a las mediaciones sociopolíticas, no sólo al plano individual.

La última parte de la obra analiza tres signos de los tiempos que pertenecen a ámbitos distintos, el de la economía, el de la política y el de la ciencia. Son la lucha contra la pobreza, la conciencia democrática y los progresos de la medicina, mostrando de forma práctica cómo deben aplicarse los criterios herméticos elaborados anteriormente.

La obra es un excelente esfuerzo por elaborar teológicamente el tema de los signos de los tiempos, delimitando su verdadero sentido de revelación del reino de Dios, analizando las mediaciones requeridas para discernirlos adecuadamente ofreciéndonos tres ejemplos concretos de reflexión teológica. Sus presupuestos fundamentales y el método que produce contienen una novedad capaz de revolucionar el modo de hacer teología al asumir seriamente que la historia y los acontecimientos son manifestación y presencia activa de Dios.

Heinrich Fries. *Teología Fundamental*. Barcelona: Editorial Herder, 1987. 233 páginas.

En esta obra se resume el fruto de largos años de investigación y de docencia en el campo de la teología fundamental. El autor opta por tratar los temas que considera decisivos para garantizar la credibilidad de la fe. El libro primero

sarrolla el problema de la fe misma. Su punto de partida es un planteamiento antropológico: qué significa creer y qué relación tiene con el cuestionamiento acuciante de la significación del sentido para la totalidad de la existencia humana en sus principales ámbitos, como respuesta personal y como experiencia de existir en el mundo. Así entabla un diálogo con los filósofos y analiza la problemática que surge de la mentalidad científica moderna.

El libro segundo aborda la revelación. Siguiendo un orden similar al del libro primero, antes de exponer la revelación sobrenatural según el testimonio bíblico, analiza la dimensión de revelación en la realidad recorriéndola en la historia religiosa de los pueblos y explicitando la característica revelatoria que se encierra en toda la realidad, cósmica, personal, histórica. Así prepara el terreno para la comprensión de la revelación bíblica que recoge y da respuesta a todos los interrogantes suscitados.

El tercer libro está dedicado a la Iglesia como tema de teología fundamental. Aquí empieza con una fundamentación bíblica de la fundación de la Iglesia y de su realidad como resultado y continuadora de la obra de Jesús, como obra de su Espíritu. La última parte de la obra presenta a la Iglesia como mediación y actualización de la revelación, y en este contexto desarrolla temas como tradición y sucesión, el papado y la infalibilidad, el magisterio eclesiástico y la Sagrada Escritura, todos ellos con una preocupación y apertura ecuménicas.

La obra, a pesar de sus casi 700 páginas, es un compendio de múltiples temas; puede decirse que ninguna cuestión que haga referencia a los fundamentos de la credibilidad de la fe y a la revelación queda ignorada. Son dignas de mención su claridad y su capacidad sintética. Responde a un contexto europeo; las breves alusiones a la teología latinoamericana, aunque muestra apertura y respeto, indican que este autor, cuya erudición y méritos están por encima de cualquier duda, no ha profundizado en los aportes de nuestros teólogos. Creemos que es una obra de gran utilidad, exponente de un autor que pertenece al grupo de teólogos que tuvo una influencia determinante en la renovación de la teología en torno al Vaticano II y en su actualización posterior.

A.L.

Inácio Neutzling. *O Reino de Deus e os pobres*. Sao Paulo: Edições Loyola, 1986, Coleção fé realidade XX, 255 páginas.

Esta obra toca desde la perspectiva bíblica un tema central en nuestro ambiente y en toda la Iglesia hoy día. En los cuatro primeros capítulos va repasando los textos sinópticos que de un modo u otro presentan a Jesús, su mensaje, su acción, en relación con los pobres, entendiendo esta palabra en sentido amplio. En el quinto se intenta —y se consigue— una reinterpretación y aplicación actuales de lo presentado en los capítulos anteriores.

En la primera parte, el autor hace unos resúmenes ponderados de las opiniones exegéticas sobre los textos sinópticos acerca del tema. Utiliza los resultados de la

exégesis moderna, con buen discernimiento de opiniones y criterios serios en la exposición. Evidentemente puede haber puntos concretos discutibles: el significado de "preceder" en Mateo 21, 31b, (p. 110), la condición social concreta de los apóstoles (p. 176) o del propio Jesús (p. 197), la interpretación un tanto alegorizante del pasaje del ciego Bartimeo (p. 180ss)... pero todo ello no quita un ápice al mensaje central de la obra sobre el lugar particular de los pobres en la predicación del reino. El punto es conocido, pero es conveniente ver en detalle su apoyo en los textos evangélicos. En este sentido se desearía alguna reflexión ulterior del *por qué* de este lugar. El autor se limita a señalarlo —lo cual es cierto— pero sin explicarlo demasiado. Quizás esto fuera tarea de la teología especulativa, pues es cierto que en el Nuevo Testamento, no sólo en los sinópticos, no se hacen muchas fundamentaciones de la predilección divina por los pobres.

Es también evidente que la relación reino de Dios-pobre no es lo único que puede decirse sobre el reino, pero es tan importante que vale la pena la detención que Neutzling hace en el tema. Sobre todo, como he dicho, porque aporta una base neotestamentaria sólida a las intuiciones extendidas popularmente sobre el punto. Es algo necesario y urgente. No basta sólo con decirlo y sentirlo, sino conviene mostrarlo.

Particularmente interesante y acertado es el capítulo quinto acerca de la relectura actual. El planteamiento hermenéutico de las páginas 204 y siguientes es muy bueno. No se trata efectivamente de una reproducción literal de la praxis de Jesús, sino de una proporción entre su praxis y contexto y la nuestra y el nuestro. Así en la página 220 o cuando resume que el seguimiento de Jesús es "la aceptación obediente a la llamada del Señor a reproducir creativamente hoy la práctica de Jesús, práctica de amor al servicio del reino anunciado a los pobres." Pero, como Neutzling mismo dice, no se trata sólo de algo ético o moral, práctico, sino de toda una visión cristológica

F.P.R.

J. Oriol Tuñí Vancells. *Jesús y el evangelio en la comunidad juánica. Introducción a la lectura cristiana del evangelio de Juan*. Salamanca: Sígueme, 1987, Biblia y Catequesis 13, 183 páginas.

Para presentar este libro nada más adecuado que unas palabras del autor en la introducción: "Estas páginas pretenden responder a una pregunta central: ¿qué es el Evangelio de Juan?... Se trata, en una palabra, de alcanzar el talante fundamental del E (vangelio) (de) J (uan), aquello que lo define y conforma. Todo ello dirigido a una cuestión práctica pero capital: cómo hay que leer el EJ de forma que éste no sea simplemente objeto de una búsqueda arqueológica curiosa... El objetivo de estas páginas es capacitar al lector del EJ para alcanzar el sentido del texto para él (o ella)", (p. 10).

Es preciso decir enseguida que tal objetivo se consigue plenamente en este

libro. Creo que esta obra capacita efectivamente a un lector cristiano de un cierto nivel cultural para un acercamiento inteligente y fructífero a un libro bíblico en apariencia sencillo, pero con mucho más contenido que el que pudiera, quizás, esperarse con una lectura superficial.

Tuñí centra este estudio en la comunidad juánica (también puede y quizás debiera decirse joánica) que es un punto no tan atendido hasta tiempos muy recientes. Naturalmente supera las cuestiones sobre el autor del cuarto evangelio, aunque las trata lo suficiente para el lector no familiarizado con ellas.

Lo principal es la confesión de Jesús creído por la comunidad. Confesión nada menos que como Dios. Confesión actualizada y no sólo recordada. Este evangelio no tiene como pretensión una biografía de Jesús, al igual que tampoco la tienen los otros tres evangelios. Y ello a pesar de los detalles que en él se encuentran. Se trata de un Jesús confesado explícitamente. Entonces cabe preguntarse: "¿qué quiere decir la comunidad con la confesión de que Jesús es Dios?" (p. 89). A esta pregunta se responde en el apartado "Jesús según el EJ" y en el siguiente "Jesús y Dios." En ellos se atiende tanto a la relevancia que tiene el Jesús terreno en el EJ como a su relación con Dios. Estamos ante una cristología presentada en forma narrativa.

El autor muestra la presencia de la comunidad a lo largo del evangelio, destacando la importancia de la fe, del creer en terminología joánica, del Paráclito, y la incidencia del mismo cuarto evangelio en la vida de la comunidad. Termina Tuñí con una importante conclusión sobre el carácter global bíblico y el modo de leerlo.

Estimo que lo más relevante de esta obra es que se trata de un libro claro y profundo que puede servir como buena introducción para el estudio y uso del cuarto evangelio aun para personas no especializadas en estudios bíblicos, aunque es ciertamente necesario un determinado nivel para utilizarlo. Por otra parte también estudiantes de teología y teólogos de oficio podemos usarlo con fruto, pues estamos ante un excelente resumen de los temas fundamentales del EJ. Entre ellos destaco el aspecto comunitario, importante en nuestros ambientes cristianos, y el de la terrenalidad de Jesús, que evita una interpretación o uso espiritualista de este evangelio. De manera justa y sin caer en exageraciones, el autor pone de relieve la importancia que la realidad terrestre de Jesús tiene para toda la obra joánica. Lo cual es importante para empalmar con la realidad presente y actual.

**F.P.R.**

J. M. González Ruiz. *El Apocalipsis de Juan. El libro del testimonio cristiano*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987, 227 páginas.

Siempre se ha de dar la bienvenida a cualquier obra bíblica en castellano, particularmente si se trata de comentarios que ayudan a la lectura y comprensión directas de los textos sagrados. Por ello nos alegramos de poder presentar este libro.

Consta de una larga introducción (págs. 13 a 71), el comentario propiamente dicho (75 a 199) y una tercera parte sobre el testimonio cristiano.

La primera de esas secciones hace una presentación histórica sobre el culto imperial, una no pequeña digresión sobre el enfrentamiento entre los cristianos y la mentalidad práctica imperial, es decir, las persecuciones de los tres primeros siglos, con un recurso quizás demasiado detallado a las actas de los mártires. También incluye consideraciones sobre la "idolización de una comunidad ecuménica," el imperio romano, el género apocalíptico y las típicas cuestiones introductorias acerca del autor, fecha de composición, etc.

Algunos puntos de esta introducción pueden resultar discutibles, sobre todo cuando González Ruiz relee la historia con categorías o mente actuales. O bien cuando propone la hipótesis de la identificación del "discípulo amado" con un hijo de alguna de las mujeres que seguían a Jesús (págs. 59-60).

El comentario en sí mismo es breve, hecho no por versículos, sino por párrafos, lo cual es de agradecer porque se obtiene una visión sintética de los diversos temas, pero tiene el inconveniente de que muchos detalles quedan sin tocar. Para ellos será necesario otro comentario más extenso. Uno desearía mayor desarrollo de temas como el de la historia en el Apocalipsis (pág. 109 y sigs.) o el de la conciencia sobre Apocalipsis 9, 1-12. No se alcanza a ver claramente la conexión del comentario con el texto mismo. También algunas aplicaciones actuales pueden resultar extrañas (págs. 10, 100, 197). Pero estas limitaciones no hacen que la aportación del libro sea de menor valor. En particular, comparando este comentario con otros, es de resaltar el intento de actualización de lectura que el autor hace continuamente. Se ve que no olvida en ningún momento la relevancia actual que puede tener este escrito bíblico, y pretende traspasar la capa estilística, lejana de nuestra mentalidad, para desentrañar el contenido de las imágenes, símbolos, números... y hacerlos accesibles y fructíferos para el lector moderno. Precisamente el encuadramiento histórico del Apocalipsis y las referencias verosímiles a las circunstancias del momento posibilitan una lectura actual. El distanciamiento de González Ruiz de toda interpretación futurista del libro y su decidida posición por el tono profético del Apocalipsis también contribuyen a esta aplicación actual. Uno tiene la impresión, al leer el comentario, que el talante del último libro de la Escritura tiene mucho que decir a bastantes cristianos de hoy, particularmente a los de zonas del tercer mundo donde diversos imperialismos crean condiciones no muy diferentes en el fondo de las del final del siglo primero.

**F.P.R.**

**Gérard Fourez. *Una Buena Noticia liberadora. Evangelio para un mundo en crisis.* Santander: Sal Terrae, 1987, Colección Presencia Teológica No. 38, 247 páginas.**

Sin paliativos ha de decirse desde el principio que estamos ante una obra excelente y cuya lectura recomiendo calurosamente a cuantos estén interesados en temas cristianos básicos.

Se trata de una especie de "ensayo," tal como el autor lo define, sobre muchos puntos cruciales del cristianismo. La primera parte presenta el evangelio desde una perspectiva no positivista ni objetivadora de la fe. La segunda es un examen de determinados conceptos teológicos a la luz de lo dicho en la primera; y la tercera continúa esta tarea, más que con conceptos, con temas generales y de corte vital con incidencia en el cristianismo actual. Bastantes capítulos ya han sido publicados anteriormente en diversas revistas. En ese sentido no se trata de una obra estructurada internamente, sino por el talante y enfoque comunes a toda ella y que resulta ser lo más sugerente.

Este es el punto decisivo. Fourez afronta con soltura y sinceridad los temas importantes de forma menos técnica de lo que suelen hacer los tratados teológicos o monografías. Pero ello le permite un planteamiento y unas respuestas auténticos, es decir, reflejando las preguntas y la sensibilidad que conduce a ellas a los hombres de hoy. En ese sentido da una sensación de mayor honradez y profundidad que muchas de las obras teológicas, lo cual debería hacer reflexionar a los teólogos profesionales. ¿Por qué la respuesta honda de los temas a menudo aparece en obras más de carácter "pastoral" o divulgador? ¿No será que el afán "científico" ahoga la realidad una vez más? Dejando este punto sólo como sugerencia, insisto en lo serio de las aportaciones del autor sobre los puntos candentes que toca.

Para ello se vale de su experiencia personal y colectiva, de los puntos de vista sociológicos o psicológicos, extrayendo las consecuencias serias que de ellos se deducen y que a veces quedan oscurecidas. Ello implica una crítica constructiva de muchas posiciones tradicionales y aun más recientes. Y también tomar en serio las vivencias de los individuos y las comunidades sin descartarlas o minusvalorarlas. Precisamente la importancia que le da a lo experiencial auténtico, en contraposición con el puro inductivismo baldío, es uno de sus valores. Así como cuando en la página 70 y siguientes examina el concepto objetivante —y por tanto falso— de Dios. O cuando sobre la penitencia, la oración, etc., hace otro tanto.

Efectivamente, el libro da la impresión de que el evangelio es una buena noticia liberadora, desprovista de muchas de las restricciones que grandes líneas de tradición esclerotizada le han echado encima.

Es interesante no sólo para los lectores del primer mundo. Otro de sus valores es la integración de la problemática auténtica del tercero y de las aportaciones teológicas desde nuestros ambientes. No con ojos de benevolencia, sino con crítica seria y aceptación, por eso mismo, válida. Al nivel de igualdad.

**F.P.R.**

Teófilo Cabestrero. *Sabor a Evangelio*. Santander: Sal terrae, 1987, 102 páginas.

Este nuevo libro de Teófilo Cabestrero no es el tipo de libro para ser analizado en una recensión, sino para ser leído y meditado; más aún, para ser re-escrito

—si no sobre una mesa, al menos en el corazón— por cada uno de los cristianos latinoamericanos. Se trata, en efecto, de reflexiones muy personales sobre el Evangelio, visto desde la vida real latinoamericana, y sobre esta vida vista desde el evangelio mismo. Las reflexiones van acompañadas de un buen número de citas dicentes de conocidos cristianos y teólogos de América Latina y de otras partes.

Por las páginas del libro desfilan las grandes realidades del evangelio: Dios, la vida y la muerte, la palabra y el silencio, el amor y el martirio, la pobreza y la libertad, y, por supuesto, el Jesús del evangelio. Pero desfilan no como doctrinas, sino como realidades que hay que rumiar, agradecer y responder, pues de ellas está hecha la vida del cristiano. Desfilan, además, como dice el título, con "sabor a evangelio," como aquello que se nos ha dado como verdad, como exigencia y, por encima de todo, como buena noticia.

El libro está dividido en cuatro partes, en cada una de las cuales se relaciona el evangelio con realidades importantes. Como sus títulos lo dicen mejor que la explicación, los transcribimos simplemente. 1. Vivir y morir con sabor a evangelio; 2. En busca del Dios que sabe a evangelio; 3. Sabores y sinsabores en nuestra Iglesia; 4. Evangelizar con sabor a evangelio.

Dos entrañables amigos del autor aparecen también en el libro: Cerezo Barredo con sus dibujos y Pedro Casaldáliga en el prólogo: "El Evangelio sabe a Evangelio: a la única total buena noticia de Dios a los hombres, sus hijos, y de los hombres a los hombres, sus hermanos" (p. 10).

Digamos para terminar que este libro es una muestra más de que la fe liberadora y la teología de la liberación no sólo no desdeñan sino que exigen y propician la vida del espíritu, la espiritualidad. Espiritualidad, por cierto, que junto a la urgencia de la praxis —cosa teóricamente aceptada por muchos— recalca que en el origen, en el futuro y también en el trágico presente latinoamericano existe una buena noticia.

J.S.